

Rodrigo Díaz Maldonado

*Manuel Orozco y Berra
o la historia como reconciliación
de los opuestos*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

96 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 10)

ISBN 978-607-02-0849-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/manuel/orozco.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

Nota introductoria

El presente trabajo tiene un origen remoto. Se trata de una versión modificada de la tesis de licenciatura que, con el mismo título, presenté bajo la dirección del doctor Álvaro Matute en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hace casi diez años. En su momento (1998) este trabajo mereció el Premio Edmundo O’Gorman a la mejor tesis de licenciatura en Historiografía y Teoría de la Historia otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este hecho en parte me anima a publicarlo en la actualidad. Otro factor que contribuye a tal atrevimiento es que, después de revisarlo varias veces, sigo estando de acuerdo en lo sustancial con las ideas e hipótesis en él vertidas, a sabiendas, claro está, de que podrían ser mejoradas y corregidas, especialmente en lo tocante al capítulo I, cuya corrección exhaustiva habría implicado la elaboración de un trabajo casi totalmente nuevo. Si no lo hice fue porque semejante trabajo forma parte de mis actuales investigaciones, aún en proceso. Sin embargo, sí incluí nuevas ideas y comentarios que permitirán, en el futuro, integrar este trabajo en la esfera de un proyecto mucho mayor, sobre la formación y desarrollo de la conciencia histórica en la historiografía mexicana del siglo XIX. Asimismo procuré eliminar o modificar ampliamente las partes o comentarios que resultaban demasiado ingenuos o escolares, para darle al texto un carácter más ensayístico y una redacción un poco más fluida. No sé si el resultado final sea satisfactorio para todos, sospecho que no, pero puedo asegurar que no contiene nada que en la actualidad juzgue equivocado y sí algunas cosas que considero útiles para el estudio de nuestra tradición historiográfica. Y dicho esto terminan los rodeos: la mejor presentación de un trabajo es el trabajo mismo y será el lector el encargado de juzgarlo.

* * *

Nota introductoria

El presente trabajo tiene un origen remoto. Se trata de una versión modificada de la tesis de licenciatura que, con el mismo título, presenté bajo la dirección del doctor Álvaro Matute en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hace casi diez años. En su momento (1998) este trabajo mereció el Premio Edmundo O'Gorman a la mejor tesis de licenciatura en Historiografía y Teoría de la Historia otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este hecho en parte me anima a publicarlo en la actualidad. Otro factor que contribuye a tal atrevimiento es que, después de revisarlo varias veces, sigo estando de acuerdo en lo sustancial con las ideas e hipótesis en él vertidas, a sabiendas, claro está, de que podrían ser mejoradas y corregidas, especialmente en lo tocante al capítulo I, cuya corrección exhaustiva habría implicado la elaboración de un trabajo casi totalmente nuevo. Si no lo hice fue porque semejante trabajo forma parte de mis actuales investigaciones, aún en proceso. Sin embargo, sí incluí nuevas ideas y comentarios que permitirán, en el futuro, integrar este trabajo en la esfera de un proyecto mucho mayor, sobre la formación y desarrollo de la conciencia histórica en la historiografía mexicana del siglo XIX. Asimismo procuré eliminar o modificar ampliamente las partes o comentarios que resultaban demasiado ingenuos o escolares, para darle al texto un carácter más ensayístico y una redacción un poco más fluida. No sé si el resultado final sea satisfactorio para todos, sospecho que no, pero puedo asegurar que no contiene nada que en la actualidad juzgue equivocado y sí algunas cosas que considero útiles para el estudio de nuestra tradición historiográfica. Y dicho esto terminan los rodeos: la mejor presentación de un trabajo es el trabajo mismo y será el lector el encargado de juzgarlo.

* * *

Nota introductoria

El presente trabajo tiene un origen remoto. Se trata de una versión modificada de la tesis de licenciatura que, con el mismo título, presenté bajo la dirección del doctor Álvaro Matute en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hace casi diez años. En su momento (1998) este trabajo mereció el Premio Edmundo O’Gorman a la mejor tesis de licenciatura en Historiografía y Teoría de la Historia otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este hecho en parte me anima a publicarlo en la actualidad. Otro factor que contribuye a tal atrevimiento es que, después de revisarlo varias veces, sigo estando de acuerdo en lo sustancial con las ideas e hipótesis en él vertidas, a sabiendas, claro está, de que podrían ser mejoradas y corregidas, especialmente en lo tocante al capítulo I, cuya corrección exhaustiva habría implicado la elaboración de un trabajo casi totalmente nuevo. Si no lo hice fue porque semejante trabajo forma parte de mis actuales investigaciones, aún en proceso. Sin embargo, sí incluí nuevas ideas y comentarios que permitirán, en el futuro, integrar este trabajo en la esfera de un proyecto mucho mayor, sobre la formación y desarrollo de la conciencia histórica en la historiografía mexicana del siglo XIX. Asimismo procuré eliminar o modificar ampliamente las partes o comentarios que resultaban demasiado ingenuos o escolares, para darle al texto un carácter más ensayístico y una redacción un poco más fluida. No sé si el resultado final sea satisfactorio para todos, sospecho que no, pero puedo asegurar que no contiene nada que en la actualidad juzgue equivocado y sí algunas cosas que considero útiles para el estudio de nuestra tradición historiográfica. Y dicho esto terminan los rodeos: la mejor presentación de un trabajo es el trabajo mismo y será el lector el encargado de juzgarlo.

* * *

Manuel Orozco y Berra (1816-1881) fue, sin lugar a dudas, una de las figuras más destacadas en el ámbito historiográfico de la segunda mitad del siglo XIX. Junto con José Fernando Ramírez, Antonio García Cubas, Alfredo Chavero y Joaquín García Icazbalceta, entre otros, formaba parte de lo que se conoce como escuela historiográfica erudita. El objetivo principal de estos autores fue realizar una profunda revaloración de la historia mexicana, sobre todo en relación con el pasado indígena y colonial. Ya habían transcurrido los tiempos en que la historiografía era, antes que nada, un arma política. Esto no quiere decir que sus estudios estuvieran exentos de posiciones políticas e ideológicas sino simplemente que el acento principal no radicaba directamente en defender una causa específica. Me explico: cuando autores como Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán o José María Luis Mora miraban al pasado, lo hacían fundamentalmente para buscar el sustento histórico de sus respectivos proyectos de nación, mientras que los llamados “eruditos” renegaban, por lo menos en cuanto a su trabajo intelectual, de cualquier compromiso político. Buscaban “la verdad histórica” y solamente eso, al margen de los conflictos y las pasiones propios de la cosa pública y en beneficio de *todos* los mexicanos. Un buen ejemplo de esta actitud se encuentra en el *Diccionario universal de historia y geografía* (1853-1855), en el cual, bajo la dirección de los eruditos, fue posible la colaboración de personajes que militaban en las más diversas causas. Sin embargo, no fue sino hasta el Porfiriato que esta historiografía, ahora entremezclada con el positivismo de reciente importación, pudo dominar el campo del conocimiento histórico.¹ No es de extrañar, por tanto, que las obras de esta época se encuentren impregnadas de las más variadas influencias intelectuales, tanto mexicanas como extranjeras, y que cualquier esfuerzo de sistematización sobre este punto resulte profundamente complejo. Ejemplo claro de lo anterior es la obra objeto de este estudio, la *Historia Antigua y de la Conquista de México* de Manuel Orozco y Berra, cuyas influencias, raíces intelectuales e idea de la historia son tratadas en el primer capítulo.

Ahora bien, semejante trabajo requirió, en primer lugar, una exploración exhaustiva de la bibliografía existente sobre nuestro

¹ Véase: Benjamin Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, especialmente el capítulo XIII.

autor. La tarea, sin embargo, no hizo más que aumentar las dificultades, pues aunque no puede decirse que se trate de un universo bibliográfico muy amplio, los juicios y las opiniones vertidos en esos textos son radicalmente divergentes, sin que prácticamente existan puntos de consenso.² Para algunos autores, Orozco y Berra representa el prototipo de la historiografía positivista —interpretación hartamente errónea—; para otros, es una extraña fusión de elementos de darwinismo social con ortodoxia católica, romanticismo, idealismo, indigenismo y nacionalismo, dependiendo de la cita que se utilice para respaldar cada opinión. No obstante, casi todos coinciden en afirmar que Orozco y Berra fue el primero en realizar “la gran síntesis de nuestra historia”, obra maestra de su tiempo cuyo valor es incuestionable. Tal disparidad entre el análisis y la valoración revela no sólo una sana diversidad de opiniones sino los procesos mismos del desarrollo de la historiografía, siempre vinculados con las preocupaciones y las tendencias de la época que les da origen. Es por ello que, al final de este trabajo, se incluye como apéndice una bibliografía comentada, o estado de la cuestión, que pretende mostrar las distintas valoraciones que, a lo largo de los años, han surgido sobre la obra de Orozco y Berra.

Pese al valor intrínseco de la tradición interpretativa, su propia heterogeneidad hizo evidente la necesidad de un trabajo de análisis que buscara el principio unificador presente en la obra misma. Ésa es, justamente, la labor que se aborda en el segundo capítulo, donde se muestran los elementos estructurales de la narración histórica realizada por Orozco. Con esto fue posible mostrar que la *Historia Antigua y de la Conquista de México* no es una mezcla azarosa de tradiciones intelectuales sino que representa una totalidad coherente, por lo menos en la medida en que se ajusta a las pretensiones, las preferencias y los objetivos de su autor y de su tiempo.

El tipo de análisis aquí propuesto, sin embargo, implica ciertas restricciones. La primera y quizá la más grave es el reducido es-

² El estudio más reciente sobre Orozco y Berra es: Adriana Jiménez Mora, *El proyecto de división territorial de Manuel Orozco y Berra en el Segundo Imperio. Antecedentes, aplicación y problemas*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, donde además de un interesante estudio sobre un aspecto poco conocido de la obra de Orozco puede encontrarse un resumen biográfico (que aprovecha todas las biografías anteriores) y su bibliografía completa.

pectro del universo a analizar: sólo se estudia una obra de Orozco y Berra. Ciertamente la magnitud y la complejidad de la *Historia Antigua...* justifican en parte este límite, así como también el hecho de tratarse de la última obra de su autor, escrita con la intención manifiesta de ser la “última palabra”, el resumen de toda una vida de trabajo intelectual. Pese a esto, es indispensable recordar que se trata de una obra entre muchas otras del mismo autor, por lo cual las conclusiones que se pueden extraer de su lectura deben ser consideradas reportes parciales, siempre susceptibles de correcciones y rectificaciones posteriores. En este sentido, cabe mencionar aquí que, además de una impresionante cantidad de artículos y compilaciones documentales, Orozco y Berra publicó, entre otras obras importantes: *Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle* (1853), *Geografía de lenguas y carta etnográfica de México* (1864), *Memoria para el plano de la ciudad de México* (1867), *Materiales para una cartografía mexicana* (1871), *Historia de la geografía en México* (1876), *Historia de la dominación española en México* (1884, póstuma) y finalmente su *Historia Antigua y de la Conquista de México* (1880-1881).

La simple enumeración de los títulos descubre los dos polos de actividad preferentes de Orozco y Berra: historia y geografía. Sus obras históricas siempre están enmarcadas en cuidadosas descripciones geográficas y viceversa. Esta cualidad es especialmente notoria en su última obra, en la cual, como ya se mencionó, se resumen los conocimientos del autor en ambas materias y se alcanza su interpretación más compleja y acabada. No obstante, en este estudio sólo se explora tangencialmente la parte geográfica como complemento de la histórica. La razón de esto es simple: existen varios trabajos competentes sobre las ideas geográficas de Orozco y Berra, en claro contraste con lo relativo a su visión histórica. Otro límite importante de este trabajo es la ausencia casi absoluta de referencias al universo extratextual que rodea a la obra en cuestión. La única justificación de este proceder fue mi interés por comprender la obra en sí misma, pues las referencias contextuales presentes en la bibliografía consultada sólo lograron, en mi opinión, oscurecer su comprensión más que iluminarla. Además, sostengo que un análisis como el aquí propuesto puede contribuir directamente a la mejor interpretación de, justamente, los múltiples contextos en los que tiene lugar la obra historiográfica, repositorio por excelencia de la conciencia histórica.